

ZELOS.

A * * * * *

Son ellos, de que hay amor,
El signo mas manifesto;
Como la humedad del agua,
Y como el humo del fuego.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

Los lamentables aullidos
Son mis continuas querellas,
Viboras mis pensamientos
Que en mis entrañas se ceban.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

CUAL triste prisionero solitario
Que gime dentro de mazmorra oscura,
Y al traves de una reja estrecha y fuerte
Contempla el cielo lleno de hermosura,
Ornado de levísimos celages,
Bañado en luz, colores y armonía,
Y el vuelo audaz del rápido deseo
Seguir su cuerpo maltratado ansía,

Y hace fuertes impulsos, de repente,
Por remontarse hasta el brillante cielo;
Pero enclavado al miserable suelo
Lo detienen cadenas reforzadas,
Mientras que mira por el éter vago
Las aves placenteras en bandadas
Hender fugaces el tranquilo viento,
Haciendo resonar su dulce acento;
Y solo encuentra al lado el prisionero
Silencio y soledad, tristeza y sombra,
Y en su funesta y hórrida impotencia,
Maldice una y mil veces su existencia.

Así, desde el infierno de los zelos
He contemplado el cielo de tus gracias,
¡Arcángel de mis férvidos desvelos!
A quien la sociedad traidora, impía,
Arranca con furor de entre mis brazos,
Roba cruel á la mirada mia.
¿Por qué me la arrebatas de mi lado,
Sociedad inconstante y maldecida?
¿Por qué me robas mi mayor tesoro,
Si solo es mio, mio para siempre?
Lo compré con mis lágrimas amargas,
Con mis sollozos y penar ardiente;
Y es de mi corazon el sentimiento,
Y es la luz de mis ojos apagados,
Y del cerebro el solo pensamiento;

Mi amor, mi religion y mis creencias,
Alivio de mis férvidas dolencias.

¡Detente pia, sociedad, detente!
Ten compasion de mi suplicio horrible,
De esta mirada lánguida y doliente,
De este llanto que abrasa mis megillas,
De los suspiros que mi pecho ahogan,
De mis profundos, tétricos gemidos,
Del vértigo que ofusca mis sentidos.

¡Por qué así castigar? ¡Cual es mi crimen?
¡Acaso haber amado á mi querida
Con el delirio de pasion inmensa,
Con la fiebre de amor enardecida,
Con la pasion espiritual del alma....?
Dios que es centro de todos los amores,
Nos manda amar con entusiasmo ardiente;
Por eso el hombre y la muger se amaron
Y con lazos de flores se estrecharon;
Por eso es la beldad pintada rosa
Rica de miel y rica de ambrosía,
Y es el hombre sedienta mariposa,
Que va á libar en su brillante cáliz
Amor intenso, férvida alegría;
Por eso en los selváticos desiertos
Se reunen las fieras en manadas

Y deponen á veces sus furores
Doblando la cerviz á los amores;
Por eso vuelan juntas en bandadas
Las aéreas, fugacesavecillas,
Y bajan á los bosques intrincados,
Y en las ramas de abetos elevados
Suspenden con amor sus blandos nidos;
Por eso entre las ondas de los mares
Aparecen mil peces de colores,
Y los tiempos que pasan destructores
Vuelven á hallar millares de millares;
Por eso en la region del cielo inmensa,
Los bellos astros giran de concierto,
Conservando la espléndida armonía
Que nos revela al Hacedor del dia.

.....
¡Inútil suplicar....! ¡Esfuerzo estéril....!
La sociedad la arranca de mis brazos,
Rompiendo en un momento con fiereza
Los que yo idolatraba dulces lazos.
¿Qué poder bastaria á conmoverta
Si tiene el duro corazon de bronce
Y siempre es sorda á quejas y amarguras....?
¡Miradla prosternarse reverente
Ante el oro que brilla en los magnates,
Y su voz adularlos torpemente
Para alcanzar en pago una mirada;

Mas observad cual huye apresurada
 A la vista de mísero mendigo,
 Despues de atropellarlo con orgullo,
 En vez de darle proteccion y abrigo!

.....
 ¡Púdica vírgen! ¡Cándida paloma!
 Tú escucharás mis tétricos lamentos;
 Sí, sí, y vendrás á mi llamado ardiente,
 Calmando mi tenaz desasosiego,
 Cual la tórtola fiel al dulce ruego
 Del esposo que gime en la enramada.
 Deja esa sociedad cruel, infame,
 Donde el alma se encuentra aprisionada
 Con cadenas de oprobio y servidumbre,
 Donde el amor es solo mercancía,
 Dó traficar con todo es la costumbre.
 Huyamos á los campos sosegados,
 Mansiones de la paz y los placeres,
 Dó brilla la virtud sin mancha alguna,
 Donde respiran libertad los seres:
 Allí á tu lado viviré dichoso
 Aspirando el aroma de tu aliento
 Mas puro que la esencia de los nardos.
 ¡De los magnates compasion tendria
 Que buscan el placer en una orgía!
 ¡Compasion de los reyes orgullosos
 Que con gusto contemplan en sus pueblos

Rebaños de corderos temerosos!
 ¡Compasion de los célicos querubes
 Que en tronos viven de ligeras nubes!

Allí ¡mi amada! olvidarémos juntos
 El mundo y sus placeres corrompidos,
 En intensa fusion viviendo amantes,
 Gozándonos con todos los sentidos.
 En los troncos robustos de los olmos
 Grabaré con ardor los dulces versos
 Que me inspiren tus gracias sobrehumanas,
 Ricas fuentes de intensas ilusiones,
 Perenne manantial de inspiraciones.
 No ambicionando esa mentida gloria,
 Espléndida vision, fantasma vano,
 Tras que corre en su vida transitoria
 Con afan el poeta cortesano,
 Y es hijo de su espíritu enfermizo.
 No: anhelaré ¡mi bien! únicamente
 Un premio á mi poético entusiasmo
 Mil veces mas hermoso y positivo:
 Leer aprobacion en tu mirada,
 Leer satisfaccion en tu sonrisa,
 Embelesando mi alma enamorada.

¡Cuán bella volará nuestra ecsistencia
 En sucesion continua de placeres

Cual días de la hermosa primavera;
 Hollando siempre y deshojando flores
 Y aspirando riquísimos olores!
 A la hora del alba deliciosa
 Irémos á gozar de la frescura
 Del aura perfumada y bulliciosa
 Que halagará tu blonda cabellera
 Mas fina que la seda destrenzada.
 Verémos elevarse el sol fulgente
 Tras de los altos montes del Oriente,
 Esparciendo veloz por todo el mundo
 Con su fuego purísimo y fecundo,
 Vida, calor, contento y armonía.
 Mirarémos huir de entre los bosques
 Las tristes sombras de la noche oscura,
 Y ostentar al momento su follage
 Graciosas formas, nítida verdura.
 Reverberar verémos en los lagos
 Los destellos del astro matutino,
 En oro convirtiendo sus cristales
 Al recibir del viento los halagos.
 En bandadas las aves inocentes
 Recorrerán el azulado cielo,
 Ornado de celages relucientes,
 Embelesando nuestro atento oído
 Con sus notas sencillas y armoniosas.
 Del arroyo las linfas espumosas
 Enlazarán con cintas argentadas
 Bosquecillos de mirtos y laureles;

Descendiendo despues muy agitadas
 Por agrestes montañas y collados
 Para formar cascadas rumorosas.
 Serán los campos mágicos jardines,
 Llenos de aromas, llenos de colores,
 Dó crecerán violetas y jazmines,
 Cándidos lirios y albas azucenas;
 Coronados sus cálices fragantes
 Con gotas mil de matinal rocío
 Que brillan como fúlgidos diamantes.

Allí tendrémos á la vez ¡mi vida!
 Para la vista nítidos colores,
 Para aspirar, aromas embriagantes,
 Trinos para encantar nuestros oídos,
 Para bañarnos, fuentes abundantes,
 Para el gusto, mil frutos escogidos.

Todo hablará de amor á nuestro lado:
 ¡Amor! dirán los céfiros suaves,
 ¡Amor! arroyos, fuentes y cascadas,
 ¡Amor! las melodías de las aves,
 ¡Amor! los blandos ecos de las grutas,
 Y ¡amor! repetirán los corazones,
 Inundando la mente de ilusiones.

Nos brindarán con tálamos nupciales
 Las alfombras de flores y de musgo
 Que cubren los pensiles seductores;
 La palma con sus ramas elegantes
 Nos servirá de pabellon de amores;
 La yedra y madreSelva entretejidas
 Serán el misterioso cortinaje
 Que nos robe á miradas importunas;
 Desde el cercano nítido follage
 Nos enviará el cenzontle sus arrullos;
 Al manar entre bosques de verdura
 La mansa fuente plácidos murmullos,
 Que nuestra íntima union eterna y santa,
 Celebrarán con músicas sublimes;
 La luna que en los cielos se levanta
 A la tierra lanzando ténues luces,
 Alumbrará nuestro inmortal recreo,
 Sirviéndonos de antorcha de himeneo.

Y yo entretanto con los ojos fijos
 Sobre tus ojos húmedos de amores,
 No perderé tan solo una mirada,
 Disfrutaré de todos sus fulgores
 Que mi alma ilustran y mi pecho abrasan.
 Mis labios buscarán tus labios puros,
 Como la abeja el cáliz de la rosa,
 Para embriagarme con su miel sabrosa
 Estrechado á tu seno de alabastro.

Tu besarás con ansiedad mi frente;
 Yo besaré tu frente con delirio
 Para templar por fin la sed ardiente
 Que daba al corazon dulce martirio;
 Y en nuestro intenso, célico entusiasmo
 La copa agotarémos de delicias.
 Al recibir tus férvidas caricias
 Veloz la sangre correrá en mis venas,
 Cual torrente de lava abrasadora,
 Y en el instante incendiará tu sangre.
 Yo sentiré en mi pecho los latidos
 Con que el amor agitará tu seno,
 Y serán con ardor correspondidos,
 Cual los rumores bellos de los campos
 Por esos fieles ecos de las grutas.
 Tus brazos enlazados á mi cuello,
 Serán de la pasion los blandos lazos.
 Halagarán mis manos tu cabello
 Grato al tacto cual fino terciopelo.
 Estrecharán mis brazos tu cintura
 Para gozar de toda tu hermosura.
 Quedarémos sin fin entrelazados,
 Cual bella y delicada enredadera
 Con el tronco gentil de la palmera.
 Y ya al llegar al colmo de la gloria
 Un deliquio amoroso sentirémos;
 Y entónces agotarse nuestras fuerzas;
 Y entónces rebosar los corazones,
 Y agitarnos en dulces convulsiones. . . .

.....
 Será el mundo un Eden para nosotros;
 Copia feliz de la mansion suprema:
 Huirán de nuestra vista los dolores
 Cual tinieblas del sol á los fulgores.
 Tú de mi voluntad serás la reina,
 Y mandarás en todas mis acciones:
 Coronaré tu frente pudorosa
 Con guirnalda modesta y primorosa
 De mirtos y de rosas y azucenas,
 Que aumentará tu célica hermosura.
 ¿No vale acaso mas esta corona
 Que la de altiva emperatriz impura,
 Que aunque es de oro, abrumba con su peso
 Y las sienes abrasa con exceso?
 ¿No vale mas tener un fiel amante
 Que cumpla ciego todos tus mandatos,
 Que no obligar á un pueblo envilecido
 A hacer servicios que le son ingratos
 Y á los que es por la fuerza compelido?

¡Inútil es concluir el cuadro hermoso
 Que trazaba mi férvido deseo!
 ¿Para qué proseguir si no me escucha
 La vírgen de mis dulces desvaríos?
 He sucumbido en la terrible lucha
 Que con la sociedad yo sostenia:

.....
 Mi amada desoyó mi ruego amante
 Que ingenuamente la verdad dictara;
 Escucho solo el fementido acento
 Que con artero labio pronunciara
 La sociedad malvada y mentirosa.
 De mi lado se aparta presurosa
 Dejándome sufrir lenta agonía,
 Y al bullicio se lanza indiferente
 Solo buscando inciensos y alegría.
 Y yo entre tanto quedo moribundo;
 En mis venas la sangre se congela;
 Desaparece ante mi vista el mundo;
 Solo miran mis ojos eclipsados
 En derredor cadáveres y tumbas;
 Sale de mi garganta la voz ronca;
 Mi frente cubre palidez de muerte;
 Siento en el pecho el corazon inerte.
 La mitad de mi vida te has llevado,
 Te has llevado mis bellas esperanzas,
 Como el soplo veloz del viento airado
 El follage lozano de los bosques.
 Huérfano quedo en medio de la tierra
 Con mi suerte luchando en cruda guerra:
 Mis pasos vacilantes se dirijen
 Buscando para el cuerpo lastimado
 El lecho en que repose de sus males,
 El lecho del sepulcro deseado.

¡Gran Dios! ¡Por qué mi lánguida ecsistencia
 Se reanima cual lámpara espirante?
 ¡Por qué mi pecho late con violencia
 Y se torna en volcan de lava hirviente?
 ¡Por qué siento en mi cuerpo renovado
 Nervios de fierro, músculos de bronce?...
 ¡Los zelos son!... aborto del infierno,
 Que inyectan en mis venas su ponzoña
 Para hacer mi martirio sempiterno,
 Para arrancarme el único remedio
 Que esperaba con ansia indefinible:
 El sueño de la muerte irresistible;
 Mas los zelos me vuelven á la vida
 Con su gérmen vivífico y fecundo;
 Me vuelven al tormento y la tortura,
 Y me detienen preso en este mundo.

Pero, ¿por qué en el corazon nacieron
 Y mi paz mortuoria destruyeron?

¡Mirad atravesar á mi adorada
 Oscureciendo á las demas hermosas,
 Como el sol cuando nace en el oriente
 Y eclipsa las estrellas luminosas!
 ¡Vedla veloz cruzar ante mis ojos
 Pronto robando á todos el deseo,
 Difundiendo esperanzas por dó quiera,

Ostentándose reina del paseo,
 Reclinada en su espléndida carroza,
 Y escoltada por turba placentera
 De jóvenes y tiernos amadores
 Que la siguen en rápidos corceles,
 Haciendo alarde de gentil destreza
 Para alcanzar favor de su belleza:
 Y ella al uno sonríe con dulzura,
 Al otro envía férvido suspiro,
 Y al tercero su angélica mirada;
 Y entónces en mi frente destrozada
 Nacen mil pensamientos horrorosos
 Que con tinieblas mi razon ofuscan:
 Quisiera convertirme en negro buitro
 De garra horrible y de afilado pico,
 Para saciar la sed de mi venganza
 Bebiendo con ardor toda su sangre,
 Sus cuerpos destrozando en la matanza!

Mirad esos espléndidos salones
 Donde el oro incrustado en el estuco
 Forma hermosos relieves elegantes
 Ornados de labores esquisitas,
 Dignas sin duda de morisco alcázar,
 Delicia de modernos sibaritas.
 En candelabros de cristal luciente
 Despiden sus fulgores mil bujías